



BIBLIOTECA ALFONSO  
1977

- 42 "Testimonio de las diligencias practicadas (en 1791) por el Gobernador del Nuevo Reino de León (Manuel Bahamonde y Villamil) sobre el paraje donde se podrá poner la capital de este Obispado..." Civil, volumen 147, año 1791, expediente 12. Informe del gobernador Bahamonde en folios 43 vuelta a 66. Los folios están sin numerar. Archivo Municipal de Monterrey. Publicado por el doctor José Eleuterio González en *Obras Completas*, tomo III, Monterrey, 1887, pp. 391-472. El informe del Gobernador Bahamonde en las pp. 443-472.
- 43 "Providencias del buen gobierno (del gobernador Martín de Zavala)..." Civil, volumen 13, años 1672-1679, expediente 11, folios 1 vuelta y 2. AMM.
- 44 "Acuerdos del cabildo de 1658 en Civil, volumen 7, años 1650-1654, expediente 4-A. AMM.
- 45 Civil, mismos volumen y expediente, folios 73 y vuelta. AMM.
- 46 Civil, mismos volumen y expediente, folios 66. AMM.
- 47 Civil, mismos volumen y expediente, folios 64 vuelta. AMM.
- 48 Civil, mismos volumen y expediente, folios 63, vuelta y 64. AMM.
- 49 Civil, mismos volumen y expediente, folios 41 y vuelta. AMM.
- 50 Civil, volumen 7, años 1651-1654, expediente 15. Véanse los folios en el texto. AMM.
- 51 "Testimonio de las diligencias practicadas..." folio 57 vuelta.
- 52 Expediente sobre la obligación de los vecinos de Monterrey de construir sus casas. Testimonio, folio 1. Expediente 15, años 1635-1636 y 1653-1654. Civil, volumen 7, años 1635-1636 y 1653-1654, folios 63, vuelta 64. AMM.
- 53 "Testimonio..." folio 4.
- 54 "Testimonio..." folio 2.
- 55 "Testimonio..." folio 2.
- 56 "Testimonio..." folio 2.
- 57 "Testimonio..." folio 2.
- 58 "Testimonio..." folio 2.
- 59 "Testimonio..." folio 2.
- 60 "Testimonio..." folio 2.
- 61 "Testimonio..." folio 2.
- 62 "Testimonio..." folio 2.
- 63 "Testimonio..." folio 2.
- 64 "Testimonio..." folio 2.
- 65 "Testimonio..." folio 2.
- 66 "Testimonio..." folio 2.
- 67 "Testimonio..." folio 2.
- 68 "Testimonio..." folio 2.
- 69 "Testimonio..." folio 2.
- 70 "Testimonio..." folio 2.
- 71 "Testimonio..." folio 2.
- 72 "Testimonio..." folio 2.
- 73 "Testimonio..." folio 2.
- 74 "Testimonio..." folio 2.
- 75 "Testimonio..." folio 2.
- 76 "Testimonio..." folio 2.
- 77 "Testimonio..." folio 2.
- 78 "Testimonio..." folio 2.
- 79 "Testimonio..." folio 2.
- 80 "Testimonio..." folio 2.
- 81 "Testimonio..." folio 2.
- 82 "Testimonio..." folio 2.
- 83 "Testimonio..." folio 2.
- 84 "Testimonio..." folio 2.
- 85 "Testimonio..." folio 2.
- 86 "Testimonio..." folio 2.
- 87 "Testimonio..." folio 2.
- 88 "Testimonio..." folio 2.
- 89 "Testimonio..." folio 2.
- 90 "Testimonio..." folio 2.
- 91 "Testimonio..." folio 2.
- 92 "Testimonio..." folio 2.
- 93 "Testimonio..." folio 2.
- 94 "Testimonio..." folio 2.
- 95 "Testimonio..." folio 2.
- 96 "Testimonio..." folio 2.
- 97 "Testimonio..." folio 2.
- 98 "Testimonio..." folio 2.
- 99 "Testimonio..." folio 2.
- 100 "Testimonio..." folio 2.

### LA REPÚBLICA ESPAÑOLA EN MONTERREY

Santiago Roel García  
Ex-Canciller de Relaciones Exteriores

Fue muy fácil para mí hacer una liga psíquica permanente con la República española y con el EXILIO ESPAÑOL.

Nací en un hogar republicano: mi padre fue revolucionario, progresista, demócrata y liberal e historiador por añadidura.

Y mi madre, liberal también y descendiente del primer Gobernador liberal de mi estado.

Por tanto, genéticamente ya estaba preparado para sostener esta *posición ideológica*. Así fui educado, así me gustaba y aún creo en ella.

Además yo era aficionado a la literatura clásica de la Edad de Oro, enamorado de España y pendiente, por los medios masivos de comunicación de la guerra civil española.

Tuve noticias de García Lorca en una primera lectura de "Doña Rosita la Soltera" obra que fue extraída subrepticamente de España y entregada al entonces Subsecretario de Hacienda Don Antonio Armendáriz, un poco después de su cobarde asesinato en Agosto del 36 cerca de Viznar, por el camino de Alfácar.

Desde entonces me aficioné a la poesía de los nuevos valores de la República.

De manera que, cuando los españoles refugiados llegaron a México, ya estaba preparado ideológica y anímicamente para recibirlos. Ellos se diseminaron por la República y en el caso de Nuevo León, fueron acogidos con gran afecto y admiración en mi Estado natal.

Voy a dar aquí, en este acto conmemorativo y en calidad de homenaje a su memoria y respeto por este Ateneo, mis vivencias del primer contacto real con la República, *a través de los refugiados trasterrados*, para rescatar, con nostalgia, algunos rasgos de sus bellas, tristes y dramáticas biografías.

Como los conocí, me es posible hablar de mi experiencia con ellos en Monterrey y con muchos otros que nos visitaban y dictaban cursos en la Universidad Autónoma de Nuevo León.

La mayoría eran intelectuales o profesionales de alguna carrera. De inmediato, los republicanos se dedicaron a trabajar y a ser productivos. Se integraron rápidamente a la sociedad regiomontana formando parte de instituciones educativas, asociaciones de escritores, escuelas de Derecho, Medicina, Economía y Humanidades.

Pocos iniciaron modestos negocios que con el tiempo florecieron. La principal característica de los republicanos que se avecindaron en el Nuevo Reino de León era —fácil es adivinarlo— su determinación para tirar la vida hacia adelante.

Eran serios, responsables, dignos y claros exponentes de la España del Cid, de Unamuno, de Antonio Machado... y por supuesto, de la España Europea del siglo XX cuando todavía no se soñaba con integrarla a la C.E.E.

En consecuencia: recibirlos, conocerlos y hacernos sus amigos, fue TODO UNO.

En Monterrey los apreciamos en toda su valía.

Tocábame en suerte entonces ser catedrático de la Universidad Autónoma de Nuevo León y manejar, además, la Dirección de Extensión Cultural Universitaria. A través de mi Departamento se promovía la cultura general en todas las Facultades de mi Alma Mater.

### Convención Republicana

Ahora bien, el primer impacto que recibimos los regiomontanos de esta clara sangre liberada, fue el catorce de Abril de 1941, cuando llegó un importante grupo de republicanos procedentes de la Capital de la República, quienes unidos a los pocos que habían llegado previamente a Monterrey, celebraron conjuntamente tan señalado aniversario.

El acto tuvo lugar en el Aula Magna de la Universidad ubicada en el antiguo Colegio Civil de histórica memoria.

El grupo estaba integrado por una diversa gama de personalidades que se habían acogido al asilo mexicano auspiciado por Lázaro Cárdenas.

### Cárdenas

"Fue la hora de un hombre y la hora de un pueblo,  
cuando el barco enfilaba la bocana del puerto  
ya abría el sol sus rayos como un capullo lento:  
asomó Veracruz su perfil marinero.

Atrás quedaba España con su sombra y su miedo.  
Enfrente estaba México.  
Derribadas las frentes, desangrados los pechos,  
los hombres como arenas de cristales espesos  
y las mujeres altas como torres de hielo.

¿Qué éramos ante el signo del mañana? ¿Qué éramos?

De pronto se hizo añicos de luces el silencio  
y una gran muchedumbre de voces respondieron:

¡VIVA LA ESPAÑA LIBRE!

las mujeres se irguieron y mostraron sus niños como  
racimos tiernos, los hombres restallaron como trigales secos  
los ancianos lloraron y todos comprendieron  
¡ERAMOS MEXICANOS!

Campesinos y obreros abrían sus costados  
y sus brazos enérgicos  
y un hombre avizoraba gravemente a lo lejos:  
¡CARDENAS!  
Que tu nombre arda en todos los pechos,  
Como en todas las frentes el nombre de tu pueblo.

Pedro Garfias

Allí tuvimos, los universitarios de Nuevo León y regiomontanos en general, nuestro primer contacto con el EXILIO.

Se pronunciaron discursos, se discutieron hechos y con el clásico temperamento hispano, discutieron entre sí. Alguno de ellos, disgustado con la aseveración de un orador, salió pisando fuerte por los pasillos de madera del aula.

Traslucían todos el dolor de quienes habían perdido recientemente su Patria.

Al final de ésta, que pudiéramos llamar CONVENCION, se pusieron de acuerdo después de un auténtico ejercicio democrático, con plena libertad

de palabra que México les había garantizado y concordaron en este evento tres cosas fundamentales:

- a) En el ideal de la República en el exilio.
- b) En recordar con ternura de padres a los seres queridos perdidos en la guerra o a sus compañeros de causa que habían dejado enterrados en vida en las cárceles franquistas o muertos para la eternidad en la noble patria de Quevedo y de Cervantes; y por supuesto,
- c) En su amor sin mácula por España agradecimiento por la hospitalidad mexicana.

"España de tiniebla y de amapola,  
¿cómo estos verdes frágiles  
pueden fingirte ante mis ojos duros  
que vienen deslumbrados de mirarte?"

El corazón me pesa como un monte,  
Mis pasos se retardan esperándote,  
Tiro de ti, como un barquero tira  
De su barca a la orilla de los mares.

El mundo se entreabre a mi camino;  
Dicen que el mundo es grande...  
Pero había tantos mundos todavía  
Que descubrir entre tus besos, MADRE."

**Pedro Garfias**

Mi tarea como director de extensión cultural era contratar intelectuales de todas las especialidades del saber humano para que dictaran sus cátedras en nuestra querida universidad. Lo mismo invitaba filósofos que abogados, ingenieros, matemáticos, médicos que músicos, literatos, politólogos, economistas, humanistas y pensadores en general.

La República fue pródiga en esa aportación.

En estos ires y venires visitaba con frecuencia la Ciudad de México y me hospedaba en el Hotel Ritz de la calle Madero.

Cercano estaba y aún está el templo de La Profesa; una iglesia llena de Historia que fue centro de la conspiración en contra de la Constitución de Cádiz que pretendió imponerse a Nueva España en 1820 y que nos hacía también recordar el afrancesamiento de la época porfiriana a fines del siglo

XIX de Gutiérrez Nájera, fundador de la revista "AZUL" quien firmaba con el pseudónimo del "Duque Job" y que, según JUSTO SIERRA, representaba "la flor de otoño del romanticismo mexicano".

"...desde las puertas de la Profesa  
hasta la esquina del Jockey Club  
no hay española, yanqui o francesa  
ni más bonita ni más traviesa  
que la Duquesa que adora a veces  
el Duque Job."  
Gutiérrez Nájera...

### Los Años Cuarenta...

La Capital en los años cuarenta era una ciudad recoleta, tranquila, segura, familiar y caminable. Fue la época de la integración de los republicanos a su nueva patria y así la conocieron. El cielo era azul, las panaderías olían a pan y en los mercados se percibían olores a frutas, flores, aves, carne, pescados y exquisiteces de la comida mexicana. Se podía caminar del brazo de la mujer amada sin que nadie se metiese con uno y sin temor a asaltos, robos, secuestros y demás plagas actuales.

Desde mi cuartel general contrataba a los más destacados intelectuales, dignos de ser escuchados por los universitarios de mi tierra. Igual contrataba a mexicanos que a extranjeros y por supuesto, los favoritos eran los republicanos del exilio, a quienes admirábamos más en la medida en que los conocíamos mejor.

### Gaos: Consul Honorario de la Universidad

Uno de los primeros que contacté fue el filósofo José Gaos, discípulo de Ortega y Gasset y exrector de la Universidad de Madrid en la época de la guerra civil. Le pedí una cita y solicité que me ayudase a invitar a los mexicanos y españoles refugiados que él conociese y que fuesen dignos exponentes de sendas culturas o de la cultura universal del hombre. Por supuesto que el primer invitado fue él mismo.

Sin vislumbrar aún que me tocaría el honor, de ser, treinta y seis años después Secretario de Relaciones Exteriores de mi país, le dije al maestro Gaos: "Voy a nombrarlo "Cónsul Honorario" de la Universidad de Nuevo León para que Ud. Otorgue la "visa" correspondiente a determinados

intelectuales que Ud. me sugiera. Entiendo, le dije, que Ud. ayudó a formar el grupo denominado *HIPERIÓN*."

La realidad es que Gaos fue maestro de los Hiperiones integrado por: Ricardo Guerra, Emilio Uranga, Luis Villoro, etc., quienes fueran apoyados por Leopoldo Zea y Samuel Ramos.

Con su distinguida personalidad, su cabeza brillante, dolicocéfala, llena de sustancia gris y sus expresivas manos, con las que escribió "LA FENOMENOLOGÍA DE LA MANO", Gaos tomó mi broma con buen humor y cumplió cabalmente su cometido con el título con que lo había bautizado. Gaos era permanente invitado a dictar conferencias en la Universidad. Un día me preguntó: ¿Y esta vez de que quiere Ud. que hable?

Maestro, le dije, como Ud. es, en mi concepto, un antimetafísico, me gustaría que hablase —a contrario sensu— de la METAFÍSICA.

Le gustó la idea porque, después de todo la FÍSICA y la METAFÍSICA podrían ser lados de la misma moneda o, en todo caso, su conferencia sería un ejercicio dialéctico.

Las cátedras de Gaos eran perfectas. Durante una hora dictaba sus conferencias filosóficas sin una nota, sin un papel. Todo dicho con precisión. De su maestro Ortega decían lo mismo: que hablaba con el mismo rigor y fluidez con que escribía.

Estaba dictando su curso de METAFÍSICA, cuando uno de sus oyentes, educado en las tesis de Gabino Barreda, heredero del "Catecismo Positivista" de Augusto Comte (1798-1857) y maestro que fue de muchas generaciones de mexicanos en el siglo XIX y principio del XX, le hizo a Gaos una pregunta.

BARREDA Pronunció, el 16 de Septiembre de 1867 su "ORACIÓN CÍVICA", en que declaró las tres etapas de la evolución social:

- 1a. la teológica;
- 2a. la metafísica;
- 3a. la positiva.

La pregunta estaba basada aún en las tesis de Comte y de Barreda, que ya habían sido superadas en la cultura nacional por las enseñanzas de Antonio Caso y sobre todo de José Vasconcelos; es decir, las nuevas corrientes filosóficas europeas de Bergson y otros maestros.

Vasconcelos en su conferencia en la FACUL TAD DE DERECHO —en la época del Ateneo de la Juventud, que denominó "Gabino Barreda y las ideas contemporáneas" declaró en ella una especie de ACTA DE LA INDEPENDENCIA DE LA FILOSOFÍA MEXICANA.

Ni tardo ni perezoso Gaos respondióle: Me recuerda Ud. mi estimado interlocutor a un campesino de España que andaba de cacería. Al avistar las perdices les apuntó con la escopeta PERO A LA CARABINA SE LE ATORÓ LA BALA... y al campesino se le frustró el guiso del día.

Igual a Ud. estimado señor —dijo Gaos— se ha quedado embaldado en las doctrinas del POSITIVISMO, superadas ya por otras doctrinas filosóficas.

Nos dió pena ajena con el preguntador porque lo "había cornado el toro", más allí nos percatamos del ¡CARÁCTER HISPANO, QUE NO TIENE PELOS EN LA LENGUA PARA DECIR SU VERDAD!, o para decirlo —con EL PERSPECTIVISMO de Ortega y Gasset— el carácter hispano se funda en la tesis del "yo y mi circunstancia...", que es, en mi concepto, síntoma de seguridad vital.

#### García Bacca

Llevé después a dictar conferencias a JUAN DAVID GARCÍA BACCA. Las conferencias de la Dirección Cultural eran muy populares, se llenaban de amantes de la cultura y de un heterogéneo público a donde muchas veces nuestros oyentes eran abonados y lo mismo escuchaban charlas de Historia Patria con el Dr. Arnaiz y Freg que conferencias relacionadas con la física atómica que nos brindaba el maestro Graef Fernández.

Como eran regularmente en verano para aprovechar vacaciones, yo las prolongué hasta los días de otoño o invierno, en que el clima en mi tierra es más agradable ya que —cuentan los detractores que— en verano, el diablo veranea en Monterrey.

Cuando los cursos o seminarios eran dictados por algún republicano ilustre, no faltaba refugiado que invitase al conferenciante a comer, con el señuelo de que su mujer le iba a cocinar exquisita paella y que habría excelente dotación de vinos españoles para acompañarla, con el añadido de que estaría presente un refugiado muy bueno para el cante flamenco y particularmente ese día nos iría a deleitar con pregones andaluces.

Recuerdo que en esa ocasión, el invitado de honor al ágape era el propio Dr. García Bacca.

Empezamos a temprana hora comiendo tapas e ingiriendo vino. Nos comentaba García Bacca que acababa de tener una polémica con un Dr. Méndez Plancarte en un periódico de la Capital, porque el atacante no estaba de acuerdo con las tesis de sus libros y porque a García Bacca se le había ocurrido, ¡qué osadía!, colgar los hábitos y casarse en el Ecuador, en donde había conocido a su esposa...

A las tres p. m. estuvo lista la paella, seguimos escanciando vino de la Rioja y el jaleo continuó hasta las siete de la noche en que el Dr. García Bacca, viendo el reloj, me pidió de urgencia que lo llevase al Hotel para refrescarse un poco y lo esperase para llevarlo a su conferencia de las 8 p. m. en donde, ligero de equipaje, dictó —como si nada— su clara conferencia, en cuyo auditorio aparecieron serios y circunspectos, con cara de medallón antiguo, los asistentes a la paella.

En medio de la comida se cantaron los pregones, se escuchó algo de flamenco y cante, se habló y gesticuló a tutiplén. Ustedes, ¿de qué creen que se hablaba? ¡Pues de España, de la guerra civil y de su recién adquirida nueva patria!

Por supuesto que no sólo se invitaba a la Universidad a los republicanos; se invitaba a muchos mexicanos ilustres: Octavio Paz, José Alvarado, Jesús Reyes Heróles, Carlos Pellicer, etc.

Era un envidiable "mano a mano" en el mundo intelectual de Monterrey entre mexicanos y republicanos que en fondo se identificaban en lo mismo: libertad, democracia y, por supuesto, en su amor a la República Española y a la REPUBLICA MEXICANA.

#### **Pedro Garfias**

A Pedro Garfias, lo conocí la noche del primer aniversario de la República en el Aula Magna a que me he referido antes.

Y desde el momento en que empezó a hablar se echó a Monterrey al bolsillo. Muy pronto le conseguimos trabajo en el Periódico Universitario. Conocí junto a él a Margarita, su esposa y con él ratifiqué lo poco que sé de Literatura, desde la Edad de Oro hasta la poesía de la guerra española, desde García Lorca hasta Juan Rejano, desde Benjamín James hasta Manolo Altolaguirre, desde Luis Cernuda hasta Rafael Alberti, atravesando siempre

por el florido campo de las generaciones particularmente desde la del 98 hasta la del 27.

#### **Leon Felipe**

Alguna vez llevé a León Felipe a Monterrey. Recuerdo que lo visité en su casa de Miguel Schultz para hacerle la invitación. Concordó su seminario con uno de tantos 14 de Abril que allí celebramos. En esa visita me tocó juntar a Garfias con León Felipe.

León Felipe dictó unas conferencias extraordinarias en la Dirección Cultural que yo manejaba. Estas tuvieron ocasión a finales de la Cuaresma y casi en la Semana Santa y León Felipe sostuvo claramente sus tesis anticlericales mostrando su predilección por el Evangelio según San Juan. Se corrió la voz entre los timoratos, que León Felipe era un hereje y un apóstata, de manera que el público disminuyó su asistencia.

Por las noches, después del trabajo diario y de las conferencias, nos la pasábamos con León Felipe y con Garfias en tertulias literarias. Monterrey se animó mucho intelectual y sensiblemente en esa temporada. Escritores, literatos, músicos y aficionados, facilitaban sus hogares para tener el privilegio de escuchar a los poetas. Con frecuencia le pedíamos a León Felipe su poema autobiográfico:

¡QUÉ LASTIMA

que yo no tenga una casa!

Una casa solariega y blasonada,

Una casa en que guardara

a más de otras cosas raras

un sillón viejo de cuero, una mesa apolillada

y el retrato de un mi abuelo

que ganara una batalla!

Otras veces nos hablaba del "PAYASO DE LAS BOFETADAS" o de su traducción al castellano de "HOJAS DE HIERBA" de Walt Whitman. Pedro, a su vez, recitaba su "Primavera en Eaton Hastings" y de tanto oír los poemas, ya los sabíamos de memoria.

"Porque te siento lejos y tu ausencia

habita mis desiertas soledades

que profunda esta tarde derramada

sobre los verdes campos inmortales"

En la comida aniversario del 14 de Abril de 1946, Garfías escribió y dijo frente al poeta, sus "Apuntes para un Retrato de León Felipe".

Entresaco algunos breves párrafos:

"Torpes entendimientos equivocan su voz, la tergiversan, la mixtifican. Creen percibir en ella tonos retóricos y destemplados sonos de política antirreligiosa"

"NUNCA MEJOR POETA FUE PEOR COMPRENDIDO, PUES SU CRUZADA ES RELIGIOSA Y ANTIPOLÍTICA".

Terminó así:

1920-46

"Veintiséis años de conocer al poeta, de admirarle, de amarle. Yo quisiera decir de León Felipe:

"Que su calva, su barba y su bastón;  
su fuego interno y su ternura  
su sonrisa infantil y su explosiva cólera,  
cada vez le asemejan más a LEÓN FELIPE".

#### Joaquín Rodríguez y Rodríguez

A Monterrey llegó, en fin, un grupo de refugiados que asentaron sus reales y dejaron profunda huella, integrándose a toda clase de actividades sociales. Eran muy queridos.

El Doctor en Derecho Joaquín Rodríguez y Rodríguez, y su esposa Dña. Laura del Castillo fueron otros ilustres refugiados. El doctor fue mi amigo. Conversé con ambos muchas horas. A él y su familia los llevábamos a la región naranjera de Montemorelos a pasar el día. Como un niño nadaba en el río de la zona recordando quizá, los años de su niñez en su España; que él consideraba, perdida para siempre.

Dejó mucha obra escrita y dictó muchas cátedras en el ITESM de donde era maestro regular. En Monterrey murió y se le hizo un merecido homenaje.

#### Aurelio Romeo Lozano

Vivió y murió en Monterrey otro famoso republicano y gran médico: el Dr. Aurelio Romeo Lozano.

Era, además, un extraordinario filántropo.

Había sido Presidente de la Cruz Roja Internacional. Podríamos equiparlo *en el tiempo* como la versión española republicana de José Eleuterio González, "Gonzalitos", un ilustre médico jalisciense que vivió a mitad del siglo XIX en Monterrey y que tuvo, al igual que Romeo Lozano, las mismas características de hombre de ciencia, cultura y filantropía.

A su muerte, a Pedro Garfías le tocó pronunciar la oración fúnebre correspondiente que intituló:

#### "ADIOS DE GLORIA AL DOCTOR ROMEO"

"No parece sino que para hablar de una vida sea necesario ondear un nombre. No parece sino que, para llorar a gritos una muerte, sea menester una larga enumeración de títulos.

Y bien, Don Aurelio Romeo los poseía en abundancia y por lo bien ganados, podía ostentarlos con entera dignidad. Pero aquellos que más le honraban eran, precisamente, los que con más altivez rechazó.

No admitió nunca honores ni favores de nuestro viejo régimen decadente, falaz y ensangrentado. Aún así fue tan alta su obra, su prestigio y su austeridad, que lo llevó a ocupar uno de esos puestos de tan indiscutible crédito internacional, que a todas las frentes honran y a todos los corazones ensalzan: Presidente de la Cruz Roja.

Salió de España en una camilla y vino a morir a México —que él llegó a querer tanto como a su propia España entrañable— después de varios años de trabajo profesional y oscuro en Monterrey. Por el sereno poder de su genio, de su indomable voluntad, ya hace días que manos temblorosas habían confeccionado dos banderas: la de México y la de España Republicana que hoy, unidas en amoroso abrazo alrededor de su ataúd, defienden su cadáver de las injurias del olvido.

A ver, vosotros, los de la hispanidad, los que sentís o fingís sentir en la delgada piel de vuestro espíritu, toda la sangre y todo el llanto de España (¿qué es la cultura sino llanto y sangre?). Un gran español ha muerto. Otra y

fecunda raíz española ya está hincada para la eternidad, en vuestra clara y generosa tierra. ¡Venid a llorar conmigo sobre su tumba!

Y si vuestros ojos están secos y exhausta vuestra fuente más noble, nada importa: muchedumbre de niños mexicanos, que su certera ciencia y su ternura inconcebible curó y salvó, mañana y siempre, avivarán, en estos aires que él amó tanto, bajo estos cielos que el destino quiso para él definitivos, la luz de su memoria."

#### Issac Costero

Dictó conferencias, también invitado por mí, el Dr. ISSAC COSTERO, anatomopatólogo que dio gran impulso a esta dramática área de la medicina que lidia no sólo con los vivos, sino también con los muertos y que es importantísima ciencia que se utiliza en la medicina legal.

El Dr. Costero, en reciprocidad de invitaciones, me invitó a su vez a la Facultad de Medicina a presenciar una de sus cátedras. Acepté ingenuamente la invitación pensando que dictaría una cátedra teórica en la materia. ¡Cuál no sería mi sorpresa cuando me condujo a presenciar, en el anfiteatro de la Facultad de Medicina y en primera fila, la disección en cátedra viva –perdón por la paradoja– de un cadáver con el que el maestro Costero trabajaría, haciendo el análisis poco a poco, de los males del difunto, hasta llegar al diagnóstico final.

La verdad es que me tuve que aguantar un trago amargo al cual no estaba acostumbrado, particularmente por los olores de ultratumba.

Los abogados lo más que aguantamos es el olor del café de Sanborns, el de un expediente judicial o el olor político con que a veces se corrompe la justicia.

Costero dejó una profunda huella en la Facultad de Medicina de Nuevo León y por supuesto, también dejó escuela en todo México.

Y así fueron a mi tierra el Dr. Mariano Ruíz Funes, maestro originario de Murcia e ilustre catedrático del Derecho Penal; el Dr. Luís Recaséns Siches, filósofo del Derecho; el Dr. en Teología José Gallegos Rocafull, cuyas cátedras estaban pletóricas de hombres de iglesia y de estudiantes de filosofía de la religión. Gallegos Rocafull era un teólogo que discordaba con el franquismo... y era un republicano cabal.

A Monterrey llegaron también el Dr. Luis Fumagallo, Don José Salinas Iranzo, el Lic. Mariano Ruiz, el profesor Alfredo Gracia, cofundador de la Librería Cosmos, el Dr. Daniel Mir y algunos otros que no recuerdo.

Por supuesto, llegaron también distinguidas republicanas que continuaron allí sus carreras universitarias, interrumpidas por la guerra. En medio de sus estudios y atenciones familiares continuaban siendo exponentes del salero y la gracia de la mujer hispana!

#### Alvaro Custodio

Invité alguna vez también a Alvaro Custodio, quien presentó, por primera vez, "Medea" de Eurípides en el histórico "Obispado".

Custodio también presentó teatro de la Edad de Oro, en un lugar denominado "Villa de Santiago", rodeado de hermosas montañas; con sus calles estrechas, sinuosas y empedradas. Está llena de rincones con sabor provinciano, parecida a Guanajuato, en donde se reinventaron los Entremeses Cervantinos.

Don Alvaro presentó, entre otras, "Fuenteovejuna" de Lope de Vega. Sucedió en la inauguración al aire libre un incidente en el cual, como en la Fuenteovejuna original, el pueblo de Santiago denunció un crimen y se vengó del "Comendador" pueblerino.

La anécdota corre así:

Acababa de matar un policía a un estudiante de la región. El autor era un cabo de policía de apellido Alanís que gozaba de total impunidad.

Cuando en Fuenteovejuna alguno de los actores preguntaba en la obra en sí misma ¿quién mató al Comendador?, en lugar de responder

¡Fuenteovejuna, Señor!

Todo el pueblo de la Villa de Santiago se ponía de pie y coreaba: "¡El cabo Alanís señor!"

*Haciendo así una valiente exposición de un injusto crimen que tuvo que romper –ante la denuncia popular– la impunidad del autor.*



De Pedro he escrito mucho y hablado mucho. Pedro Garfías vivió en Monterrey y allí terminó, presintiendo su muerte. Allí le pusimos el sudario, lo enterramos y le hicimos su tumba, cuya lápida dice simplemente: "PEDRO GARFIAS, POETA".

Dejó honda huella en Monterrey, ya que allí escribió gran parte de su obra mexicana y se le recuerda permanentemente. Poco antes de morir escribió un poema del "Adios a Monterrey" que dice:

"Se me va Monterrey si yo me voy,  
Si yo me quedo, a lo peor se va.  
Mejor me voy con Monterrey a cuestras...  
Alguien lo recuperará.

Y toda ella y Cerro y Silla y hombres,  
Todos metidos en mi morral,  
Y todo con más cerros y más hombres,  
Para otros ojos permanecerán.

Ya todos o casi todos los republicanos que se avencindaron en mi tierra murieron. Algunos dejaron descendencia, otros regresaron a su España querida. TODOS nos dejaron ejemplo y enseñanzas.

Fueron los refugiados –hay que reconocerlo así– quienes, en concordancia con el espíritu inquieto de Fray Servando Teresa de Mier, revitalizaron *en su momento*, la cultura regiomontana.

Después, creció más la Universidad de Nuevo León; el Tecnológico, que apenas iniciaba sus labores en 1943. Aumentaron las universidades, los museos y asociaciones culturales de todo género y Monterrey, hoy en pleno florecimiento intelectual, puede enorgullecerse de que en algún momento de su existencia los refugiados españoles le inyectaron la vehemencia del saber y del lenguaje.

Ser republicano y demócrata es la mejor manera de entender la integración de un gobierno. Ustedes conocen mejor que nadie lo que la República Española significa en la Historia y sería prolijo abundar en ella.

México inició su republicanismo desde 1824 y aunque tuvo variaciones históricas sobre el mismo tema –porque los conservadores se posesionaron varias veces del poder o sufrimos a un Santa Anna que fue presidente once veces y cambiaba de chaqueta como si nada–; pasando por un intento de monarquía extranjerizante; atravesando por la vigorosa figura

de Don Porfirio y llegando, en fin, a la Revolución Mexicana, México ha logrado *sobrevivir en la Democracia, el Federalismo y la República.*

Por ello, nos fue fácil a los mexicanos integrar a la República Española a nuestro afecto; porque en el fondo concordaba con la idea mexicana original de gobierno. Porque nuestras Constituciones más importantes, de 1824, 1857 y 1917 fueron y son republicanas: Porque los republicanos españoles nos complementaron con su ejemplo y con sus ideas. Porque transmitieron sus sabias enseñanzas en todo México y porque ahora, siendo mexicanos, sólo nos queda –como en el caso que presento a su consideración– su recuerdo, su legado y eterna presencia.

En fin y para terminar: Los refugiados aportaron a Monterrey no sólo su presencia física sino su cultura. También nos dejaron una cosa importante: *Una particular alegría española de vivir.*

Y en medio de este gran renacimiento cultural, cuyo centro fue la Universidad Autónoma de Nuevo León, aparecía, siempre constante entre mexicanos y españoles el lenguaje castellano y la presencia del Caballero de la Triste Figura.

“Que los gigantes de verdad gigantes,  
caigan a tierra como espigas rotas.

Que las princesas de verdad princesas,  
Sean rescatadas de las zafias manos.

Libertad para el preso,  
justicia para el pobre,  
respeto para el loco,  
para el gobernador honrado, ínsulas,  
y palabras de miel y aros de sol  
para la dulce, dulce Dulcinea.”

La ancha risa a los campos  
Y el dolor en la entraña,  
Si en la tierra el tropiezo  
El ideal arriba, más arriba,  
¡que viene Don Quijote y va hacia Dios!